

## **"...pero el tronco ha de ser el de nuestras repúblicas"**

**Autor: Lic. Idalberto Rodríguez Poo**

**Centro de procedencia: Universidad de Ciencias Pedagógicas "Rafael María de Mendive"**

El mundo de hoy está caracterizado por la unipolaridad y la globalización neoliberal en todos los órdenes. Cuba no puede vivir a espaldas de ese contexto internacional. El 28 de agosto de 1998, en la Universidad de Santo Domingo, refiriéndose a esa situación, el Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz alertaba sobre la gran batalla de ideas y conceptos que en torno a la defensa de las identidades nacionales se avecinaba.

La escuela, como Institución social, debe y tiene que estar preparada para esa gran batalla de ideas y conceptos. En el documento sobre el Sistema de Preparación Político-ideológica para el curso escolar 1999-2000 de la escuela cubana, citando al Comandante Raúl Castro Ruz, Ministro de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Cuba, se dice: "...debemos lograr que todos los docentes garanticen que las generaciones presentes y futuras conozcan página a página cómo se forjó su nación, cómo alcanzó su Patria su condición de independencia para siempre, cómo conquistó su pueblo el derecho a decidir su propio destino".

Para el logro de tal objetivo se hace imprescindible que nuestros maestros tengan muy en cuenta la relación que se establece entre Cultura y Educación.

Cultura y Educación son términos muy entrelazados, tanto que ni los diccionarios ofrecen significados totalmente aceptables como diferencias. La esencia es más bien de alcance. El primero, como cultivo, y de hecho siembra, engarza en el segundo en cuanto a proceso integral de aprehensión humana, que José Martí y José de la Luz y Caballero situaron, desde el siglo XIX, ininterrumpidamente desde la cuna hasta la muerte, y los más recientes criterios científicos ubican ya con los pálpitos de vida en el vientre materno.

A medida que los países evolucionan, la cultura adquiere connotación nacional y las particularidades de cada pueblo, región, localidad, aparecen en los modos de ser y sentir, se tornan expresión de las costumbres, tradiciones, relaciones sociales y familiares, hábitos y condiciones de vida. La cultura es raíz, lazo profundo que nos une con lo que nos identifica, por eso su pérdida equivale a desarraigo.

Para que no se produzca este desarraigo, Fidel nos ha convocado a la formación de una cultura general integral en la población explicando en detalle cómo crearla y cómo lograr un pueblo integralmente culto. Pero esto es tema a desarrollar en otro trabajo, por especialistas o estudiosos en la materia.

En esencia, en esta concepción de Fidel de cultura, es fundamental la relación entre cultura y libertad, esencial para la batalla a la que nos convocaba en 1998, pues una persona con referencias culturales sólidas no puede ser manipulada. En este sentido hay dos frases claves: "Ser culto es el único modo de ser libre" de José Martí y "Sin cultura no hay libertad posible" de Fidel Castro Ruz.

En este proceso de reconceptualización de la cultura, el hecho de llevarla a las masas, de ningún modo implica hacer concesiones de calidad. En esta batalla debe existir una alianza fuerte de los mejores talentos del país y las Instituciones, pues sería una verdadera catástrofe que los distintos organismos y sectores sociales del país trabajaran de forma independiente. Para tal fin se necesita una relación muy estrecha entre todos los implicados con la cultura: los medios de difusión, la escuela, la UNEAC, las Casas de Cultura,... La idea esencial es preparar al pueblo

para hacer y juzgar la cultura, incluso la más elaborada, de tal forma que las personas adopten un espíritu o un sentido crítico que les permita ver, por ejemplo, una película de Hollywood y no caer hipnotizados ante sus fetiches y trampas, interactuando analíticamente con esos productos culturales.

Todo ello implica otras aristas del problema: la promoción cultural, la defensa de la cultura nacional y el acceso de todos a la gran cultura universal; conceptos todos que deben estar muy claros para no caer en posiciones chovinistas ni de nacionalismos extremos, como muy bien nos advirtiera José Martí en su magistral ensayo Nuestra América.

Visto así el fenómeno cultural, la escuela entonces se convierte en una agencia cultural importantísima. Ante el consumo desmedido de los productos estadounidenses y de otros centros hegemónicos de poder cultural que ofrecen una visión muy parcial de las culturas universales, la escuela debe propiciar el disfrute y valoración del gran patrimonio cultural de la humanidad y, al mismo tiempo, formar hábitos culturales desde las edades más tempranas. Si el Estado cubano lucha incesantemente por elevar la calidad de vida, por lograr condiciones dignas de vida para todos los cubanos desde el punto de vista material, las Instituciones educativas deben contribuir al desarrollo armónico de otro concepto decisivo en la formación cultural del pueblo: la relación cultura y calidad de vida, al favorecer en los educandos la convicción de que la calidad de vida tiene que ver también con el componente espiritual y así saciar las "dos hambres", tesis fundamental que manejaba nuestro cuentero mayor, Onelio Jorge Cardoso, en su obra. Es decir, la escuela ha de combatir, desde el interior de las personas, lo que se promueve hoy en el mundo: que la felicidad tiene que ver con la capacidad de consumir.

Recursos tienen nuestros maestros para llevar adelante esta relación entre la Institución educacional y la cultura: desde el ejemplo que en este sentido nos dejaron Félix Varela, Luz y Caballero, Martí, Varona, Aguayo,... hasta la utilización de las nuevas tecnologías (Internet, Computación, videos, TV,...) que la Revolución ha puesto en nuestras manos. Con ello, nuestro magisterio está en condiciones de, tocando la sensibilidad, los sentimientos y la inteligencia de nuestros educandos, revertir el orden que establece el aparataje publicitario de las industrias culturales hegemónicas al colocar y difundir la idea de que lo moderno tiene que ver con lo que está de moda, y quien no lo consuma se queda atrás.